30 MINUTOS CON CHARLES (1 y 2)

Pau March

Capítulo 1

30 MINUTOS CON CHARLES

Capítulo 1

El tráfico en la calle Colón de Valencia era asqueroso, como siempre, nada nuevo; para colmo, las palomas me cagaron por segunda vez el cristal del coche. Excelente. Interesante.

–Pau, deja de renegar que me estás poniéndo nerviosa. Te dije que fuésemos en taxi.

–Mira Elvira, paso de coger taxis. El último en el que me subí era una pocilga, el olor era insoportable.

–¡Ja ja ja! ¿Pero qué me estás contando, pedazo de cenutrio? El último taxi que tomaste fue el sábado a las 6.00 de la mañana. La tremenda vomitona que soltaste puso hecho un asco el asiento trasero y mi falda, ¡capullo! El pobre hombre comenzaba el turno y le arruinaste el fin de semana. Por cierto, me debes 50€ que le di para compensar el mal rollo.

–Eso le puede pasar a cualquiera, Elvira, no me cargues la mollera y deja de tocarme las pelotas.

–Es que parece que todo te pasa a ti, ¡imbécil! Bueno dejémoslo, que no tienes remedio. ¿Por qué te envía el periódico al barrio chino? ¿Y qué coño pinta ese Bukowski en Valencia?

–Parece ser que el hombre ha tenido que salir por piernas de USA. No escribe de otra cosa que no sea xoxos, pingas y pedos. La américa evangélica, los católicos irlandeses y el KKK se la tenía jurada. Le perseguían para empalarlo y tuvo que huir. Pidió asilo en el Vaticano, en Lourdes y en Fátima. La misma respuesta siempre: un NO rotundo. Finalmente el presidente de la Generalitat Valençiana, D. Teto Lapinga Grande, gran fan del escritor, tomó cartas en el asunto y le concedió asilo literario.

–Pau, ¿y por qué coño está hospedado en el barrio chino? lo peor de la ciudad, por favor...

–Pues mira, Elvira, cielo, le ofrecieron un ático en el Valencia Palace, y lo rechazó de plano. Prefería vivir en el barrio chino rodeado de putas, drogas, borrachos, yonkis, cucarachas y mugre por doquier. Es su

naturaleza. Es su personalidad.

–Pues Pau, cariño, a mi no me hace nada de gracia entrar ahí.

–Tú no entrarás, cosita mía. Te dejo en una cafetería de Guillem de Castro y te tomas algo hasta que vuelva.

–Muchas gracias amor. A ver esos morritos... ¡Muacas!

Ya cerca de las Torres de Quart, descubrí un hueco en la zona azul y crucé de lado a lado deteniéndome y disponiéndome a aparcar. Como siempre, el imprudente de turno frenó en seco y quedó a dos dedos de abollar mi trasera, menos mal que yo lo tenía todo medido y controlado.

–Mira Elvira, justo ahí está la cafetería "El mejillón de oro", tómate una tapa y un vinito que lo mío es cosa de media hora, no creo que tarde más. De paso echa un vistazo a la carta y comeremos cuando vuelva.

–Muy bien Pauete, cielete. Luego comiendo me cuentas cómo ha ido todo.

Entré por la calle Viana en dirección al barrio de Velluters de Valencia, que es donde se encuentra lo más granado y florido de la ciudad. A la una después del mediodía, el Sol lucía en su máximo esplendor, iluminando y e inundando de un futuro esperanzador a borrachos, putas callejeras, yonkis, camellos, perros sarnosos, travelos de mercadillo, meadas, cagadas, jeringuillas, ancianos pedófilos, contenedores de basura desparramados, y demás visiones emotivas de la acogedora ciudad de Blasco Ibáñez. Busqué en un bolsillo de mi americana un papel donde se leía: Pensión "La mala muerte" 1ºB.

El barrio de Velluters de Valencia es una maraña de callejuelas estrechas y peligrosas, en las que te pueden acorralar y atracar con mucha facilidad. Consciente de donde me metía, tuve la precaución de llevar el periódico "Levante" enrrollado tal y como aprendí en San Fermín. La mano izquierda la llevaba metida en el bolsillo de la americana, con el dedo índice tieso y marcando bulto para intimidar.

Adentrándome por esas callejuelas daba la impresión de que me estaba metiendo en un auténtico agujero negro. Aquello era un enjambre bullicioso de acción: camellos que te ofrecían, putillas que se ofrecían, borrachos que escarbaban en la basura, yonkis que se escondían detrás de una esquina, se daban el pico o se fumaban una plata, chavalillos aguadores alertando de la llegada de la policía. Gente arriba y abajo en un no parar, una constante actividad de una variopinta tribu que te hace pensar que cómo es posible que esta gente subsista del aire, sin ingresos, viviendo en la calle, trapicheando quizá, robando tal vez, engañando a fulano y estafando a mengano. Aunque el vicio y podredumbre impregne

sus vidas y su barrio, flota en el ambiente un ajetreo de actividad constante por proveerse cada uno de lo que más a gusto le pone. Y digo yo, si toda esa energía y esfuerzo se canalizara de manera positiva y productiva, saldrían todos los años de este inmundo agujero un par de Gates y un par de Jobs; y este culo del mundo valenciano seguramente se convertiría en Velluters Valley.

Preguntando a un par de estos zombis conseguí llegar a la calle de la pensión "La mala muerte". En el escalón de entrada había una vomitada impresionante, la cual era lamida por un escuálido y hambriento chucho que hacía tiempo que no disfrutaba así. De un salto me planté dentro y allí estaba sentada la dueña de la pensión, abanicándose por debajo de la falda, la cara sudorosa, cabellos grasientos y sucios pies descalzos. En un pequeño televisor en la esquina se escuchaba a Sandro Rey dando sabios consejos a una clienta, que le preguntaba sobre los problemas de adicción de su hijo, a lo que el mago y sus cartas del tarot sugería que lo pusiese de patitas en la calle o avisase a la policía, y que no se preocupase que ya despabilaría. Sabios consejos. Y que si le volvía a telefonear, le daría detalles sobre el desenlace y final de su hijo Pascual.

El lugar era sencillamente infecto. Olía a algo que ni me atrevo ni sabría definir. Algo así como col y pescado hervido con los efluvios de un urinario público, mezclado con una piara de cerdos retozando entre el fango y sus propias heces, y todo ello agitado en un contenedor industrial de recogida y transporte de mierda putrefacta de fosas sépticas. Una cámara de gas.

Capítulo 2

Llamé a su puerta y me abrió el gran Bukowski. Vestía un albornoz de la época en que aún no existían, con una gama muy surtida de lamparones, quemazos y manchurrones de grasa. Barba de una semana, cabellos alborotados y rostro arrugado y desgastado de una vida exprimida y lujuriosa. Mientras me ofrecía la derecha, con la mano izquierda se rascaba la entrepierna. El hielo se había roto en el primer segundo.

–¿Qué tal señor Bukowski, cómo está usted, recordaba nuestra cita? Soy Pau March, del periódico Levante... un placer.

–Placer... comienza usted con buen pie, sr. March, me está dando una buena primera impresión, me está cayendo bien. La vida es placer, el placer es arte, el arte nos conmueve; ningún cuadro de Picasso supera el éxtasis que supone soltarle todo el chorretón en la cara a tu pareja. Correrle el rimel, las comisuras chorreando el blanco néctar, el maquillaje viscoso que la madre naturaleza nos proporciona todos los días cual necesario alimento. Arte en estado puro. ¿Follamos?

–A ver, sr. Bukowski, comencemos de nuevo.

–Llámeme Charles, o mejor Charlie, que ya hay confianza... Pau

–Yo traía un guión con unas cuantas preguntas, como por ejemplo: ¿Qué le impulsa a escribir siempre sobre guarradas?

–¿Por qué caga usted a diario, Pau? Yo se lo diré, porque es una necesidad. Es algo que guía su vida: notar el apretón, aflojar el cinturón, sentarse en el tazón... y aportar al mundo su esencia, su arte y su vida, como Nerón acariciando su lira. Un desahogo, una liberación, un "mundo quiero decirte algo", ¿me entiende? Entonces le digo al mundo entero que me cago en su cara y en sus muertos. Me libero, me calmo, propago mi mensaje de amor, inundo el mundo de arte y belleza, y tiro de la cadena.

–Vale, siguiente pregunta: ¿Por qué su ultimo relato se titula "Pingas, xoxos, pedos y otras mierdas como el caviar ruso"?

–El título hace referencia a un completo Universo. ¿Le suena lo de los 4 elementos de los antiguos griegos? Agua, tierra, aire y fuego. Pues esto es lo mismo solo que yo voy más allá y lo resumo todo en 3 conceptos: follar, comer y cagar. ¿No le parece maravilloso? La vida y el Universo son así de simples, no hace falta nada más. Con esos 3 elementos se explican la mecánica celeste de Newton, la relatividad de Einstein, la física cuántica de Schrödinger y los agujeros negros de Hawking.

–Me estoy perdiendo, sr. Bukowski.

–Te he dicho que me llames Charles. Mira Pau, todos tenemos un universo en nuestro interior. ¿Por dónde cagas? por el ojete obviamente, pues ahí tienes un agujero negro, tu propio agujero negro. Y hay que taparlo siempre que haya oportunidad, para que viva tranquilo y relajado, y no de por culo a las galaxias cercanas. Al igual que de los agujeros negros del Cosmos solo escapan los rayos X y Gamma, del tuyo solo debe escapar un mojón cada mañana, y nada más, ¿me sigues?

–Lo intento, pero sigo perdido. Entonces, ¿qué es una polla?

–Una pinga es un púlsar y un xoxo es una supernova.

–Coño, pues nunca lo había visto de esa manera...

–Como dijo el gran Carl Sagan, todo el Universo es un gran polvazo estelar. Las galaxias son los millones de espermatozoides de la gran corrida del Big Bang, y la mente humana es la conciencia del Universo observándose a sí mismo mientras se hace una buena paja. Los planetas giran alrededor de las estrellas, las estrellas alrededor de las galaxias, las

galaxias alrededor de los cúmulos. Todo son miraditas e insinuaciones entre ellos en el espacio-tiempo, impacientes por folletearse todos a una. He ahí las leyes de la mecánica celeste de Newton.

–¿Y qué me dice de la relatividad de Einstein?

–Blanco y en botella. Una pinga ridícula a la velocidad de la luz adquirirá masa hasta convertirse en un pollón infinitamente grande. Otra prueba: el espacio-tiempo se curva. Ahí lo tienes, Pau, el Universo no es más que un coño infinito que se dilata, se contrae y se curva dependiendo del tamaño de la polla que lo empotre.

–Me estás dejando sin argumentos Charlie, no te sabría rebatir. ¿Y qué me dices de la física cuántica de Schrödinger?

–Pues en primer lugar, decirte que la raza del gato es indistinta en el experimento, no influye en el resultado. Toda aquella historia no era más que una metáfora del folleteo, lo cual no estaba bien visto a principios del XX. Pero es tan sencillo como esto: te follo y no te follo al mismo tiempo, ahora te follo, ahora no te follo, ahora te follo y te follo todo a una; luego tú me la metes y no me la metes, me la metes y me la metes más, me la metes y la sacas, la vuelves a meter. Por último yo te empotro, Pedro me empotra a mí, y Pablo empotra a Pedro. Todos empotrados nos montamos en una bici de 4 plazas, pillamos unas birras y nos damos una vuelta por Velluters Park y pillamos xocolate pa fumá, ¿lo ves claro, Pau?

–Necesito un poco de tiempo para asimilar tanta información. ¿Puedes por favor dejar de meterme mano, Charlie? me la estás poniendo morcillona.

–Es que hablar de todas estas leyes cósmicas y principios matemáticos universales siempre me ponen tontorrón. Se te está poniendo paquetón, pillín, te ha gustado ¿eh? Deja que me abra el albornoz. Mira cómo la tengo, fíjate qué mondongo, ¿te apetece darle un chupetón?

–Señor Bukowski, por favor, he venido a trabajar.

–Yo si que te iba a trabajar, chatín. Te iba a folletear y lenguetear como nunca te han hecho. ¡Oye Patxi, pues... tú! ¡Pues me he puesto caxondo! ¿Y si encargo algo de material, nos colocamos, y te empotro mirando a la Luna de Valencia?

–No consumo drogas, Charlie. Al menos de lunes a viernes.

–Mañana es fiesta, Pau. Venga anímate y verás que bien.

–Todavía me queda alguna pregunta. ¿Qué significa lo del caviar ruso en

el título?

–Pues ni puta idea, ya no lo recuerdo.

–¿Cree usted en Dios, Charlie? ¿Cree en una mente maestra eterna y creadora?

–Voy a hablarte muy claro, Pau. Si existe Dios, viendo el desastre y caos que impera en la Tierra, una de dos: o se pasa el día jugando a los dados para decidir el destino de nuestras vidas, o se pasa día y noche matándose a pajotes. Así lo veo yo.

CONTINUARA...